

01 Marzo

La Mártir Eudocia, monja

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octoijos o del Triodio

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

a la mártir

Tono 4

Melodía: «Has dado un señal..»

Habiendo ayunado primero * y marchitado los levantamientos de la carne * mediante la abstinencia, * después despreciaste las artimañas del enemigo mediante el martirio * y habiendo triunfado sobre él, * oh divinamente bendita Eudocia, * Jesús, el Amante de la Humanidad, * y el Salvador de nuestras almas, ** te ha coronado por tus dos luchas.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

En los surcos de tu corazón * recibiste la semilla divina * como tierra fértil, oh divinamente bendita, * y verdaderamente echaste el grano del martirio, * produciéndolo al ciento por uno. * Lo acumulaste en graneros noéticos * por el poder del Espíritu que te transformó * y obró en ti un cambio mayor por la gracia, ** oh alabada Eudocia.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Por tu expresión creadora de vida * resucitaste a los muertos, * oh gloriosa Eudocia, * habiendo mortificado primero las pasiones de tu cuerpo * con los dolores de la abstinencia. * Y ahora habitas con los mártires en los cielos, * habiendo cumplido el curso del martirio * con la ayuda del Espíritu, ** y oras por todos los que te cantan con fe.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Melodía: «Has dado un señal..»

Alégrate, oh rayo de resplandor solar, * trono del Sol que nunca se pone, * habiendo ¡Brillaba el Sol inefable! * Alégrate, oh mente * que brilla con esplendor divino, * relámpago que ilumina los confines de la tierra, * verdadero brillo de oro. * ¡Oh hermosísimo e inmaculado** que has hecho que la Luz incesante brille sobre los fieles!

O si es un Miércoles o Viernes

La purísima, * viendo a Cristo, el amante de la humanidad, crucificado, * con el costado traspasado por una lanza, * gritó lamentándose: * «¿Qué es esto, hijo mío? * ¿Cómo te han recompensado este pueblo ingrato * por las cosas buenas que has hecho por ellos? * ¿Te apresuras a dejarme sin hijos, oh amado? ** ¡Me maravillo, oh Compasivo, de Tu crucifixión voluntaria!»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octojos o del Triodio

Tropario

Tono 8

Habiendo ligado tu alma al amor de Cristo con rectitud de ánimo, * como discípulo de la Palabra evitaste las cosas corruptas, transitorias y hermosas ignorándolas; * y habiendo mortificado primero las pasiones con el ayuno, * avergonzaste al enemigo con tu sufrimiento. * Por tanto, Cristo te ha considerado digno de una doble corona. ** Oh gloriosa Eudocia, venerable sufriente, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

MAITINES

Tropario

Tono 8

Habiendo ligado tu alma al amor de Cristo con rectitud de ánimo, * como discípulo de la Palabra evitaste las cosas corruptas, transitorias y hermosas ignorándolas; * y habiendo mortificado primero las pasiones con el ayuno, * avergonzaste al enemigo con tu sufrimiento. * Por tanto, Cristo te ha considerado digno de una doble corona. ** Oh gloriosa Eudocia, venerable sufriente, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octoijos o del Triodio

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

Tono 2

Venid, oh pueblos, * cantemos un cántico a Cristo nuestro Dios, * que dividió el mar, * e hizo camino a la nación * que había sacado de la servidumbre de Egipto; * porque ha sido glorificado.

Stijo: Santa Eudocia, ruega por nosotros

Complácete en transformar la miseria de mi alma en deleite, oh Bueno, por las oraciones de Tu portadora de la pasión, Eudocia; y concédeme poder cantarle dignamente, oh Verbo.

Stijo: Santa Eudocia, ruega por nosotros

¿Quién puede confesar abiertamente la profundidad de tu compasión, oh Cristo? Porque ha convertido en refugio de salvación a aquel que en el pasado era un abismo de transgresiones.

Stijo: Santa Eudocia, ruega por nosotros

Como buena tierra, tu gloriosa alma recibió la suave lluvia de las enseñanzas del venerable Germano, dando fruto de piedad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo recibido la brasa noética de Cristo en tu corazón mediante el bautismo, oh purísimo, verdaderamente redujiste a cenizas la falsedad y las pasiones de la carne.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Verdaderamente has sido revelado como una morada piadosa más espaciosa y honorable que los cielos, oh Virgen Theotokos; y los coros de los ángeles ahora se alegran en ti.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

Tono 2

Oh Señor, que mataste el pecado en el madero, * establecenos firmemente en Ti, * y en los corazones de los que te cantamos * planta el temor de Ti.

Stijo: Santa Eudocia, ruega por nosotros

Tu venerable, oh Cristo, habiendo adquirido en su seno una firme resolución y un baluarte inexpugnable, no fue sacudido por los ataques del enemigo, sino que lo destruyó por completo.

Stijo: Santa Eudocia, ruega por nosotros

Deseando la belleza de Cristo y consumida por su amor, te uniste a Él mediante el martirio, oh divinamente sabia y gloriosa Eudocia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiéndote purificado con el bautismo cristiano, con tus lágrimas y, en última instancia, con la sangre derramada por ti en el martirio, te convertiste en templo santificado de la Trinidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Floreciendo de Anna como alegría para tu raza, oh Virgen, tú diste a luz al Rey; y las mujeres, liberadas de la maldición por ti, se regocijan en tu parto.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Iluminado por el resplandor divino, dejaste atrás las tinieblas del engaño y mientras estabas en la carne recibiste la vida inmaterial; y estando lleno de la divina gracia del Espíritu, resucitaste a los muertos por tu orden. Por eso, al final de tu vida, fuiste divinamente adornada con la corona del martirio, avergonzando al engañador, oh Eudocia, igual a los ángeles. Ruega a Cristo Dios, que conceda perdón de transgresiones a quienes honran con amor tu santa memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Todos nosotros, las generaciones de la humanidad, * te llamamos bienaventurada, * porque eres la Virgen, la única entre las mujeres * que has dado a luz sin simiente a Dios en la carne; * porque el fuego de la Divinidad hizo su morada dentro de ti, * y tú alimentaste al Creador y Señor * con leche como un niño. * Por tanto, nosotros, el linaje de los hombres y de los ángeles, * glorificamos tu nacimiento, * y juntos clamamos a ti: * Suplica a Cristo Dios que conceda el perdón de los pecados ** a los que con fe adoran a tu santísima Descendencia.

O si es un Miércoles o Viernes

Al contemplar al Cordero, Pastor y Redentor * en la Cruz, * la cordera exclamó llorando, lamentándose amargamente y clamando en voz alta: * “El mundo se regocija, habiendo recibido la liberación por Ti, * pero mi vientre arde al contemplarlo Tu crucifixión, * que has soportado en Tu misericordiosa bondad. * ¡Oh Señor sufrido, * Abismo y fuente inagotable de misericordia, * ten piedad y concede el perdón de los pecados ** a los que cantan con fe tus divinos sufrimientos!

ODA 4

Tono 2

He oído el informe de Tu dispensación, oh Señor, * y te he glorificado a Ti, * Quien eres el único Amante de la Humanidad.

Stijo: Santa Eudocia, ruega por nosotros

Con el río de tu divina sangre, oh gloriosa Eudocia, hiciste secar el abismo de la impiedad.

Stijo: Santa Eudocia, ruega por nosotros

Ella, que antes atrapaba a los insensatos en las trampas de la fornicación, ahora atrae a los fieles al reino de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo distribuido correctamente las riquezas corruptibles que injustamente acumulaste, heredaste las riquezas de la incorrupción.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Encarnado de la Virgen Pura, oh Señor, Tú has hecho brillar la Luz en la noche y la oscuridad de la transgresión.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

Tono 2

Oh Señor, Dador de luz y Creador de los siglos: * guíanos a la luz de Tus mandamientos,
* porque no conocemos otro Dios que Tú.

Stijo: Santa Eudocia, ruega por nosotros

Brillando, la Luz que nunca mengua verdaderamente sacó a la gloriosa de la oscuridad de las pasiones y, conduciéndola al camino del desapasionamiento, la ha mostrado sumamente radiante.

Stijo: Santa Eudocia, ruega por nosotros

Después de haberte desposado con el Hijo de Dios Rey, oh gloriosa, por tu honorable invocación resucitaste al hijo del rey, que había tenido una muerte dolorosa.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En el tribunal, oh glorioso, confesaste a Cristo con mente varonil, proclamándole como Dios encarnado; y, decapitado por la espada, te has unido al coro de los mártires.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Nosotros los fieles, teniendo como esperanza tu intercesión, y rodeados por las desgracias de amargos sufrimientos, recurrimos sinceramente a ti, oh Virgen Soberana Señora.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

Tono 2

Girado en el abismo del pecado, * apelo al abismo insondable de tu compasión: *
Levántame de la corrupción, oh Dios.

Stijo: Santa Eudocia, ruega por nosotros

Por ser ferviente el celo de tu fe, pisoteaste las opiniones de los incrédulos, oh mártir Eudocia, obteniendo la victoria del martirio.

Stijo: Santa Eudocia, ruega por nosotros

Habiendo unido los torrentes de tus lágrimas con las gotas de tu sangre derramada en el martirio, has perfeccionado con ambos el único cáliz de la salvación.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La que antes estaba llena de hedor por la magnitud de su impureza, ahora se llena de un dulcísimo aroma y se regocija con los coros de las vírgenes.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Alégrate, oh pura Theotokos, alegría del mundo! Concede tu alegría a los que con fe te claman con el ángel, y destierra nuestro dolor.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 4

Habiendo luchado bien en tus sufrimientos, oh todo alabado, * incluso después de tu muerte nos santificas con efusión de maravillas * a nosotros que con fe recurrimos a tu divino templo; * y, celebrando fiesta, te rogamos, oh venerable mártir Eudocia: ** Que seamos librados de las aflicciones espirituales y obtengamos la gracia de los milagros.

Ikos

La iglesia de la portadora de la pasión ha demostrado ser un paraíso, habiendo adquirido en medio de ella un árbol de inmortalidad, su precioso cuerpo; y los que participan de su fruto son poderosamente santificados por sus ramas. Y al ver cómo un cadáver verdaderamente derrama curaciones, todos quedan asombrados y vuelven en sí. Por tanto, venid ahora todos conmigo, el humilde, y, lavando nuestras inmundicias, extraigamos la gracia de los milagros.

ODA 7

Tono 2

Cuando la imagen de oro fue adorada en la llanura de Dura, * Tus tres hijos despreciaron la orden impía, * y, arrojados en medio de la llama, * fueron bañados y cantaron: * Oh Dios de nuestros padres, Bendito ¡tu eres!

Stijo: Santa Eudocia, ruega por nosotros

Pisoteado, el enemigo y engañador, que antiguamente te había atrapado, esforzándose

por capturarte con el aguacero del mal, gritó en voz alta, diciendo: "¡Ay de mí! ¡He sido vencido por tu sagrada unión con Dios, oh pura y alabada Eudocia!

Stijo: Santa Eudocia, ruega por nosotros

Habiendo mortificado la sabiduría de tu carne con gran abstinencia, resucitaste a los muertos con tu osadía ante Dios y con tu inquebrantable súplica, oh Eudocia; porque Él cumple la voluntad de los que le temen.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Llevando los sufrimientos de Cristo sobre los hombros de tu alma como un adorno divino, lo atrajiste con tu deseo de incorrupción; Por eso te desposó como su esposa, quien sin culpa clama en voz alta: ¡Bendito el Dios de nuestros padres!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Proclamando manifiestamente tu nacimiento divino, oh puro, Gedeón llevaba un cuenco lleno del agua que había escurrido del vellón; porque toda la Deidad hizo morada dentro de ti, oh Purísima: Fruto bendito de tu vientre.

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

Tono 2

Dios que descendió al horno de fuego * con los niños hebreos, * y transformó la llama en rocío, * haced himno, * y exaltad supremamente como Señor a lo largo de todos los siglos.

Stijo: Santa Eudocia, ruega por nosotros

Habiéndote acercado noéticamente a tu verdadero Amor, soportaste sin dudar las heridas de tu carne y el amargo dolor del fuego, oh glorioso mártir, bendiciendo a Cristo por todos los siglos.

Stijo: Santa Eudocia, ruega por nosotros

Habiendo obtenido la victoria por las tres olas de las tribulaciones con el mástil de la Cruz y el timón del espíritu, llegaste al puerto seguro del reino de Dios, oh glorioso, bendiciendo a Cristo por todos los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te despojaste de la fealdad de las pasiones y vestiste tu alma con el hermoso manto del

desapasionamiento; Por tanto, Cristo, desposándote consigo mismo como esposa, te ha concedido habitar en las mansiones del cielo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por ti, oh Theotokos, nuestra antepasada ha sido liberada de la maldición; y ¡he aquí! las mujeres ahora sufren por Cristo, y la naturaleza femenina se regocija, como dijo la protomártir Tecla la virgen.

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

Tono 2

Dios el Verbo, Dios de Dios, * Quien por inefable sabiduría vino a crear a Adán de nuevo * después de su grave caída a la corrupción al comer * y Quien tomó carne más allá de toda expresión de la Santísima Virgen por nuestro bien, * A Él somos fieles con unánimemente magnifican en la canción.

Stijo: Santa Eudocia, ruega por nosotros

La visión de tu rostro, que brillaba como el sol en resplandor espiritual, oh puro, se reveló como un espectáculo extraño para los incrédulos que miraban; porque, habiendo amado a Cristo, fuiste glorificado por él como conviene, oh honrado.

Stijo: Santa Eudocia, ruega por nosotros

Habiendo encendido la lámpara de tu alma, oh mártir, ahora has entrado en el esplendor de la cámara nupcial de Cristo, regocijándote con las vírgenes prudentes, llevando tu sangre como aceite. Con ellos ten presente a todos los que te alaban con fe.

Stijo: Santa Eudocia, ruega por nosotros

Como una rosa de dulce olor, oh divinamente sabia Eudocia, brotaste maravillosamente de las espinas del engaño, perfumando las almas de los fieles y disipando el hedor repugnante del engaño de los incrédulos; por eso te llamamos bienaventurada.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh pura mártir, por tus súplicas a Dios nuestro Redentor salva a los que con amor celebran tu memoria, y quita la contaminación espiritual. mento de nosotros que tan mal te cantamos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Nunca dejes de suplicar a tu Hijo y Dios, el Amante de la Humanidad, oh Virgen, en nuestro nombre; porque te hemos adquirido como nuestra esperanza, y por tu intercesión nosotros, los que te glorificamos con la fe, somos librados de tribulaciones y pasiones, y de transgresiones y sufrimientos.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Exapostilario del Octoijos o los Himnos de Luz del Triodio

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octoijos o del Triodio

Tropario

Tono 8

Habiendo ligado tu alma al amor de Cristo con rectitud de ánimo, * como discípulo de la Palabra evitaste las cosas corruptas, transitorias y hermosas ignorándolas; * y habiendo mortificado primero las pasiones con el ayuno, * avergonzaste al enemigo con tu sufrimiento. * Por tanto, Cristo te ha considerado digno de una doble corona. ** Oh gloriosa Eudocia, venerable sufriente, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las bienaventuranzas del Octoijos

Tropario

Tono 8

Habiendo ligado tu alma al amor de Cristo con rectitud de ánimo, * como discípulo de la Palabra evitaste las cosas corruptas, transitorias y hermosas ignorándolas; * y habiendo mortificado primero las pasiones con el ayuno, * avergonzaste al enemigo con tu sufrimiento. * Por tanto, Cristo te ha considerado digno de una doble corona. ** Oh gloriosa Eudocia, venerable sufriente, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Kontaquio

Tono 4

Habiendo luchado bien en tus sufrimientos, oh todo alabado, * incluso después de tu muerte nos santificas con efusión de maravillas * a nosotros que con fe recurrimos a tu divino templo; * y, celebrando fiesta, te rogamos, oh venerable mártir Eudocia: ** Que seamos librados de las aflicciones espirituales y obtengamos la gracia de los milagros.